



Esperanto

Ideas emergentes para un mundo sin sentido

ENSAYANDO

RETROVISOR

¡Zapata vive, la lucha sigue! Un siglo después

Texto: Ricardo Rivas Hernández

El próximo 20 de Noviembre se cumple un año más de la Revolución Mexicana, lo que significa la ocasión perfecta no para festejar a la manera nacionalista de la que ya tuvimos bastante el año pasado, sino para conmemorar la fecha simbólica de una manera crítica, es decir, repensándola desde nuestro presente con miras claro, hacia el futuro.

No es la intención de este espacio hacer un recuento de los acontecimientos políticos, de los principales personajes, ni de las gestas bélicas que tuvieron lugar durante el proceso revolucionario, eso nos lo vienen repitiendo desde las clases de historia de la primaria y a veces los domingos por la noche en los programas televisivos que nos muestran la llamada historia de bronce de aquellos que la producen como negocio y, en el peor de los casos, haciendo telenovelas como herramienta ideológica. Lo que se pretende es más bien pensar en lo que cien años después de su inicio significa la Revolución Mexicana.

Las opiniones son bastante diversas, las hay desde quienes abiertamente dicen que la Revolución fue lo peor que le pudo pasar al país puesto que interrumpió el progreso que con Porfirio Díaz había comenzado y que, por el contrario, no hizo más que poner a la Nación en manos del "peladaje"; también hay los que aseguran que produjo el perfecto régimen democrático representado por el partido de la revolución institucionalizada; y los que, desde mi punto de vista más acertadamente, aseguran que ese proceso histórico terminó junto con el sexenio del General Lázaro Cárdenas y que de ahí en adelante lo que se dio fue un proceso de contrarrevolución sustentado en el discurso de la verdadera Revolución, la social.

Sin embargo, entre todo ese dialogo bizantino surge una humilde vocecilla impregnada de cierto hálito de idealismo ingenuo, que consciente o inconscientemente nos susurra al oído que hasta que no se cumplan los ideales



Foto: Sandra Lozano Bolaños

sociales que se planteaba la Revolución, ésta sigue vigente. Una vocecilla que, dicho sea de paso, no necesariamente proviene de los intelectuales o especialistas en torno al tema, sino de aquellos quienes en carne propia tienen la llaga que nunca se cerró por completo y que arde cada vez más con el vinagre derramado por este capitalismo salvaje que nos oprime.

Así pues, tal vez haya que virar la mirada hacia la cultura popular, hacia la mentalidad colectiva de las clases sociales a las que cien años después la Revolución no les ha cumplido, a nosotros pues. No es casual que en lugares como el taller mecánico o la carpintería, entre los calendarios de modelos Photoshopped de la Comex esté la emblemática foto de Zapata y Villa sentados en la silla presidencial o que en los puestos del mercado de sonora entre hierbas, animales y fetiches podamos encontrar una veladora con la imagen de Pancho Villa "pal milagrito justiciero". Estas cuestiones que parecerían sin importancia,

tal vez puedan ser reveladoras y eso lo saben bien quienes se dedican a hacer historia de las mentalidades o historia cultural.

Por otro lado, pero en el mismo sentido, es mucho menos casual que movimientos insurreccionales de la talla del surgido en Chiapas el 1 de enero de 1994 lleve el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional, o que sea ya una costumbre que en sus manifestaciones los movimientos campesinos griten al unísono la consigna "Zapata vive, la lucha sigue".

En términos reales, de entre todos los caudillos revolucionarios que las más de las veces intentaron o se mataron los unos a los otros por la toma del poder y que, en una suerte de sarcasmo histórico terminaron sepultados juntos en el monumento a la revolución; las figuras e ideales de Emiliano Zapata y Francisco Villa fueron los más comprometidos con las clases más bajas tanto en el discurso como en la práctica, ya fuera luchando por el reparto de

tierras con su ejército mayoritariamente integrado por indígenas el primero, o apoderándose de haciendas para repartirlas entre los pobres y preocupándose por una educación para todos el segundo, sólo por mencionar algunas de sus acciones.

Hoy por hoy, las circunstancias sociales y de subsistencia no distan mucho de aquellas que germinaron a la Revolución Mexicana, algunas incluso son más críticas. En términos prácticos las metas sociales planteadas por la Revolución Mexicana no se han cumplido, entre muchas otras cosas seguimos siendo explotados hasta el tuétano, los campesinos siguen viviendo en la miseria y la distribución de la riqueza es abismalmente inequitativa ¿Qué es lo que necesitamos para decir basta? Desafortunadamente ya no contamos con Zapata ni con Villa y nuestro contexto cultural y político ha cambiado bastante en estos cien años pero ¿son acaso excusas suficientes para que aquella vocecilla no se convierta en un escándalo revolucionario?

Atención frotistas: favor de no molestar

Texto: Rocío Ortiz Martínez

"Debe haber otro modo que no se llame Safo, ni Mesalina, ni María Egipcíaca.
Otro modo de ser humano y libre.
Otro modo de ser "
Mediatación en el umbral.
Rosario Castellanos

¡Las palabras frotista y frotismo existen en manuales de trastornos mentales y psiquiátricos aunque compañeros y amigos se ríen al escucharlas, pero hablando muy en serio el hecho de que un desconocido vaya pegado a ti como caracol en el metro no es gracioso ni divertido. El término viene del francés frotteurisme (frotar), favor de no confundir con el portugués en el que tiene otro significado. El frotismo al que me refiero es una parafilia, patrón de comportamiento sexual en el que la fuente más importante de placer no es la cópula misma sino alguna otra actividad o cosa

que lo acompaña, ejemplos sobran: zoofilia, coprofilia, gerontofilia, agorafilia, candalagnia, etc. El frotismo consiste en la excitación por el rozamiento de los órganos genitales u otra parte del cuerpo con el cuerpo de otra persona sin que este consienta dicho contacto.

Cabe aclarar que no toda aquella práctica erótica o sexual poco tradicional es una parafilia, lo es cuando deja de ser saludable y controlable por la persona que la practica. No está de más decir que hay algunas que son ilegales, el frotismo que bien puede ejemplificarse con el arrimón en el transporte público es catalogado como acoso sexual y penado como tal por el Art. 118. Denunciar y no quedarse callada es la salida a esta desagradable experiencia, estoy convencida que cualquier tipo de neandertal que nos encontremos detendrá aquella acción contra tu persona si por lo menos le gritas a la cara y que lo escuche toda la concurrencia, porque suelen valerse de lugares públicos y atiborrados de personas para sus fines, ponerlos en evidencia es el mejor recurso para que se alejen en seguida, porque son ni más ni menos que unos cobardes.



Foto: Sandra Lozano Bolaños

Lo peor es no hacer nada, se puede leer en algunos blogs a individuos (la mayoría de los frotistas son hombres) que creen que a la otra persona le agradó su roce porque no protestaba, porque no se movía o ese movimiento no era un claro rechazo, porque podía ser tomado

como una invitación a seguir. Nada más estúpido por parte de aquellos que así lo piensan, hay veces que no sabes cómo reaccionar, te preguntas si ese señor tan elegante es el que está tratando de propasarse. Esa pasividad puede ser simplemente de miedo por la repugnante

situación que esta pasando, por ello confrontar al sujeto es mejor que darle codazos, no vaya a pensar que estamos tratando de proporcionarle nuestro número telefónico, gritar pues a los cuatro vientos que el tipo te esta molestando hará que el tipo huya en seguida o que alguien solidario se anime a socorrerte.

Hay quien por ejemplo te cede su lugar para que aquel que pretende arriarte su humanidad no pueda hacerlo, un caso de extrema ayuda sucede cuando algún señor ofendido con la acción de un frotista en el metro se le va a los golpes, y hay más anécdotas: me he encontrado frotistas (OJO) a los que no les importa el sexo ni la edad de su víctima, un tipo de unos 40 años pero en forma, atractivo se podría decir, bien vestido y parecía encantando acercando su pelvis al hombro de una señora mayor de edad sentada en un autobús y que parecía encimarse en su compañero de viaje; otra ocasión en el metro una señora pretendía practicar su frotismo con otra mujer, que se quedó helada, están también aquellas situaciones donde el hombre o la mujer frotista tienen aceptación por lo agradable de su aspecto, me imagino que el porcentaje de estos últimos casos es mínimo.

Sostengo que la confrontación y la denuncia son las mejores opciones para estos casos, pero son sólo una parte de la solución, la

otra es comenzar una eficaz educación para evitar de raíz estos desagradables episodios en la vida de casi toda mujer y de algunos hombres, porque una vez más las cifras nos describen una tristísima realidad: 6 de cada 10 mujeres que conocemos han sufrido algún tipo de violencia, la sexual en primer lugar, destaquemos que un alto porcentaje de esta violencia nunca se denuncia, ni siquiera se confiesa o comparte. Enterémonos: nuestras madres, hermanas, hijas, amigas, compañeras de escuela y de trabajo han tenido que pasar por una experiencia tal, ya no lo permitamos más.

Que en el metro se reserven vagones para uso exclusivo de las mujeres no es gratuito, que hay hasta quien se ofende por ello no sorprende pero seamos completamente sinceros, no hemos llegado muy lejos en lo que a equidad de género respecta, los mexicanos no han sido educados para respetar a la mujer, la mujer misma a veces no se respeta y permite que estas practicas sigan ocurriendo, también las hay de aquellas que educan a sus hijos para que sean bien machitos, no se pone en duda que la mujer misma debe empezar por respetarse y hacerse respetar por sus parejas, hijos, demás familiares y por todo el mundo, ya basta de seguir criando hombrillos muy hombres que creen que pueden someter a la mujer a su antojo, no, no y no, ya no.



Foto: Internet

Lodo, de Guillermo Fadanelli, un pretexto

Texto: Carlos López

Es verdad. En los últimos diez años casi nada se puede rescatar en la literatura mexicana, salvo algunas novelas y nombres de autores que le abren las piernas a la realidad para penetrarla o lamerla más o menos sutilmente. El lector que tiene algunos libros en su biblioteca, y que los ha leído casi todos, prefiere encontrar propuestas de una naturaleza distinta, más violenta y verdaderamente imprescindible, antes que leer, otra vez, una novela negra sobre narcotraficantes. La degradación de la temática, el desgaste de la forma y la pobreza del estilo, son sólo algunos de los rasgos más característicos de un espectro literario que sufre de esclerosis y que se ha enquistado en ciertos espacios de poder institucional para reproducir, desde ahí, su obra. La situación no sería tan grave si, a contracorriente de este proceso de desgaste, hubiera algo que pudiéramos designar, al menos, como "nueva literatura mexicana". Pero ni siquiera eso. La juventud de algunos escritores es una categoría que explica y justifica el hedonismo, en vez de caracterizar su arrojo.

Desde luego, los menos culpables de este impasse de las letras mexicanas son los propios escritores. La pretensión de escribir profesionalmente en este pinche país, siempre está acompañada de dos necesidades: buscar becas que soporten el trabajo del escritor, por un lado, y la pulsión de ganar premios que coloquen al autor en un lugar de "prestigio" para empezar a hacer carrera, por otro. El tiempo que se debe utilizar en escribir, entonces, se

resto está sumido en la miseria. Incluso Flor Eduarda, la empleada del Oxxo, cuyos mayores atributos son la juventud, la ignorancia y un magnífico par de piernas, es incapaz de cometer un asalto de forma decente. Por doscientos pesos, mata a su compañero de trabajo, y el único lugar a donde se le ocurre ir es al departamento del profesor Torrentera, que a partir de ese momento establecerá una lógica en la que el deseo por la joven mujer es tan volátil como las circunstancias.

Con un sentido del humor desprovisto de risas, sórdido y desgastante por momentos, Guillermo Fadanelli elaboró una historia donde la música de Silvestre Revueltas y Fray Alonso de la Vera Cruz están al mismo nivel. Lo mismo da una espigada mujer que aprovecha cualquier ocasión, a solicitud explícita de su marido, para bailar una danza húngara, que un político priista del post-salinato que abas-tece de credenciales falsas a Flor Eduarda, y de una buena cantidad de dolares y una pistola a su hermano, Benito Torrentera, para que puedan escapar rumbo a Michoacán. Tanto en el trayecto como en el destino, la juventud de ella se impondrá siempre como una sombra sobre el ánimo del profesor de filosofía, quien se limita a "castigarla" con acciones humillantes que pueden escandalizar al lector, si éste no se encuentra preparado para meter las manos en el lodo, o en la mierda, según sea el caso. El final es previsible. No hay, o al menos nadie lo ha escrito, otra manera de desama-

rrar una historia de estas características porque, sin duda alguna, la novela de Fadanelli es una apuesta a todo o nada.

Para nuestra fortuna, Lodo ha convertido la literatura pop en un ejercicio lúdico que atrapa y desespera a quien la lee, sin dejar de cumplir su cometido: entretener. Más allá de eso, nadie debería buscar referencias intertextuales a momentos significativos de la "alta cultura" aparte de los que, irónicamente, están enunciados en la propia novela. Nadie se debería tomar muy en serio a Torrentera, y mucho menos a Flor Eduarda, quien puede sumir a cualquier persona en el apando de sus pesadillas sobre la infidelidad y el voyeurismo, a cambio de satisfacer con su cuerpo las peticiones más obscenas de quien se atreva a leer Lodo. En este nivel, Guillermo Fadanelli escribió una máquina de desear que todos deberíamos tener en casa a riesgo de ser un poco menos miserables.

Aquí, el oscuro panorama de las letras mexicanas encuentra un poco, tan sólo un poco de luz, a través de un ejercicio de creación frívolamente intensa que estructura los grandes temas —la sexualidad, el amor, la muerte—, en una poética difícil de contener más allá de los límites de la página. En México, quien quiera aprender a escribir, debe tener la actitud de Fadanelli; olvidarse de becas, concursos y editoriales, y proponerse hacer una novela que apeste a brandy y a tinta, como esta.

DELIRIUM TREMENS

LETRA ENHIESTA

Noches Quebradas

Texto: Israel Chávez

Para JK

No me gusta el tequila
ni las caminatas entre luces de neón y banquetas quebradas
tampoco las pequeñas dosis

sabes que prefiero los excesos
y tus confesiones adulteradas.

Me dan asco los mariachis
y sus pantalones oscuros
atiborrados con desgano
melancolía
y
soledad.

Odio las noches bohemias
o de discoteque

plástico,
desdén por todas partes

odio mi maldito odio
y las torretas de policía también.

Odio acariciarte con la ropa puesta
y la maldita imposibilidad

de tatuarte

y manchar con un poco de tinta
tu espina dorsal

provocarte palabras

inyectar un poema
devolverte las mordidas

y decirte embusteramente
que sí
me has derrotado

puta madre,
te amo.

Israel Chávez
11:30pm



Ilustración: Misael Jesús

Directorio

Secretario General
Agustín Rodríguez Fuentes

Secretario de Prensa y Propaganda
Alberto Pulido Aranda

Cómite Editorial:
Octavio Solís, Ricardo Rivas Hernández, Israel
García Castro, Carlos López Gómez
Editor: Octavio Solís
Diseño: Israel García Castro
Si deseas colaborar envía tu trabajo a suplementoesperanto@gmail.com

Hotel de Paso

Texto: Israel G. Castro

“Credevo fossi una virgola, invece sei il punto.”
Ella dijo que es un refrán Italiano.

El espejo de este cuarto de hotel trajo a mi memoria la media luna del tocador que estaba en tu habitación, justo frente a tu cama. Ahora este espejo refleja las formas de una mujer desnuda que contemplo mientras duerme, y mi mente rememora el cuerpo de otras mujeres que he observado y amado en otros cuartos, en otros días. Pero hoy, no sé por qué, el recuerdo de tu anatomía y mi primera juventud a irrumpido en mi memoria.

Recuerdo la última tarde que te recargaste en mi cuerpo y tú cintura se acopló a mis brazos como si fuesen piezas de un mismo rompecabezas. Tú y yo caminamos con las manos enredadas bajo la lluvia de un noviembre de muertos. Llegamos mojados a tu casa y mientras mis labios se abrigan en tus labios mis manos frías desnudaron tu cuerpo húmedo, minutos después, la media luna del tocador reflejó para mí la imagen de tu espalda arqueándose, retorciéndose, parecías pez fuera del agua, cierro los ojos y te veo moviéndote de arriba hacia abajo, de abajo hacia arriba, al ritmo del péndulo que en tu sala colgaba de un viejo reloj de pared, y que parecía medir el tiempo para adormecerlo en ese instante infinito.

Ahora que te evoco, el radio me escupe Just Like a Woman en la voz de Joe Cocker, y mi memoria llega puntual a nuestra última tarde, mientras te ponías las prendas que cubrían tu ninfomanía, tarareabas esa canción, me miraste a los ojos y sonreíste con benevolencia: “entrarás a la universidad y conocerás a chicas de tu edad, no te sientas mal; después de todo, fue lindo”. Esas palabras y un beso en la frente fue lo último que tus labios me regalaron.

Sin contar la canción de Dylan, los arañazos en mi espalda, en mis nalgas, y la marca de tus dientes en mis hombros, no me dejaste nada, no tengo ningún souvenir que corrobore mis palabras, no me dejaste alguna foto, algún brasier, un cabello que alimente de manera tangible este recuerdo. Tengo tan mala suerte, que un día descubrí que mi cuerpo había

borrado las huellas de tus uñas y tus dientes, a once años de distancia, ni cicatrices quedan de tu paso por mi vida.

Porque ahora tengo treinta años y tú rondas los cuarenta y algo, pero mis diecinueve años siguen oliendo a la victoria que me dio tu cuerpo y tú debes seguir oliendo a chanel y vicios caros.

No sé si aun eres maestra de idiomas en aquella preparatoria, dos días después de concluir la escuela salí de tu casa y no regresé jamás, ni a la escuela ni a tu departamento. Pero en esta tarde nublada y fría, en la que tu recuerdo me tomó por asalto, quiero pensar que tu matrimonio no duró para siempre, que nunca fuiste madre, que no te consumiste en el papel de ama de casa.

Después de todo, el hombre que pagaba el departamento que habitabas, el auto que conducías, los regalos que me dabas y todos tus caprichos de mujer fatal merecía tenerte de planta, merecía quedarse contigo sin importar que no lo amaras, porque tu cometido en la vida no era ser profesora y enseñar idiomas en una preparatoria, tu verdadera misión consiste en embellecer el mundo, en caminar por la tierra luciendo tu belleza, mirando a las otras mujeres desde tu pedestal de diosa pagana, con la sana indiferencia de saberte inalcanzable para la mayoría de los mortales, por eso merecía quedarse contigo, porque la belleza cuesta y los castillos para brujas de tu estirpe no son baratos, hay que estar dispuesto a invertir algo más que tiempo y ganas.

Miento si digo que el cuerpo de la mujer que el espejo de este hotel me refleja lleva tu nombre: es cierto que, en otro orden, tiene tus vocales y tus consonantes, es verdad que sus ojos guardan algo de tu mirada y sus movimientos tienen algo de los tuyos. Pero sus senos son más pequeños y a su cintura le sobra ese kilo que a tú cintura le quedaba perfecto, es verdad que tus nalgas estaban próximas a la perfección, pero las de ella son perfectas: firmes, tersas, respingadas. Ahora añoro las imperfecciones de tu cuerpo que para mí fue perfecto.

La ventana de este cuarto de hotel enmarca perfectamente el edificio donde estaba tu departamento, desde este ángulo puedo

contemplar la recámara que cobijó nuestra lujuria.

Te confieso que asimilar tu abandono no fue fácil. Yo era un tipo blando, inexperto y melancólico jugando al amante, me costó mucho quitarme la costumbre de buscarte, cuantos días, con sus tardes y parte de sus noches caminé por las calles aledañas a tu casa, cuantos cines y cafeterías barrí con la mirada, cuantas veces me detuve entusiasmado a contemplar clases de aerobics o de spinning, de pronto y sin excusa alguna visitaba perfumerías y joyerías... pero todo fue inútil. Nunca volví a verte por fingida casualidad, el paso de los días trajo nuevos romances y aventuras distintas. No sé si te me perdiste o me olvidé de ti.

Ahora hilo estas palabras para ti en la clandestinidad de un hotel de paso, a mi espal-

da una mujer desnuda duerme la resaca de la pasión, aspiro el aroma que los cuerpos impregnan en las habitaciones después de amarse, y mi mente se traslada a mis diecinueve años, por un instante siento que mi mundo se reinventa para ti, pero el espejo me golpea con el látigo del tiempo y comprendo que tú y yo nunca seremos los mismos, ahora yo tengo treinta años y tú debes rondar los cuarenta y algo, me he olvidado de la lengua extranjera que con tanta dedicación me enseñaste, y tal vez, sólo tal vez, recuerdes al alumno que se sentaba frente a ti, al que sorprendiste escribiéndole una carta a su novia, y al que después de arrebatarla y leerla te hizo voltear a verlo y seducirlo, más allá de las palabras.

Voy a darle play al i-pod, escuchare just like a woman de Dylan... la canción que sirvió de fondo a la epopeya de mi vida.

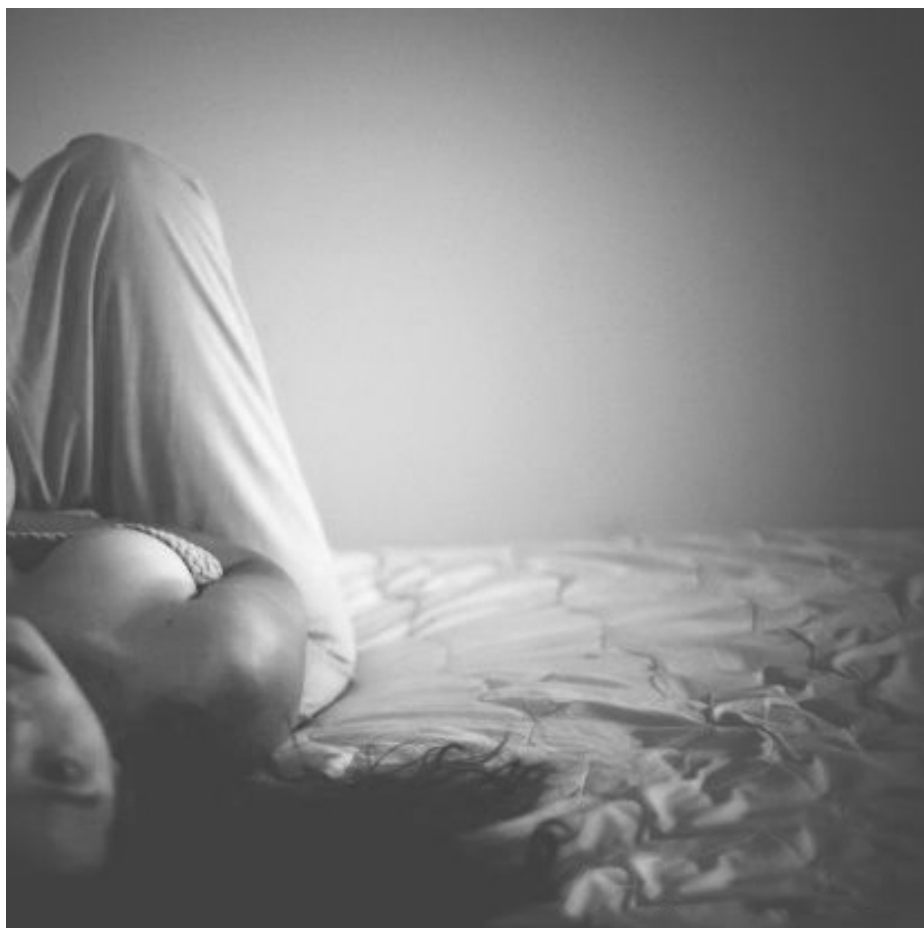


Foto: Getty Images

Por el Gusto de Hacerlo

Texto: Octavio Solís

Todos sabemos que leer es uno de esos hábitos que más enriquece nuestra vida, que más nos aporta. Muy pocos cuestionan el valor de los libros, casi nadie dice algo así como: No leas porque es malo. Sin embargo, muy pocas personas promueven la pasión por la lectura y el conocimiento, y aún menos pregonan con el ejemplo.

El gusto por la lectura es uno de esos hábitos que sólo se pueden fomentar de forma directa, esto es, llevar las letras frente a los apáticos e indiferentes por la lectura, mostrarles claramente todo el valor real de los libros. Por ejemplo, existe aquella escena mesiánica cuando alguien cuestionó directamente a José Vasconcelos por regalar libros a gente que no sabía leer; el fundador de la Secretaría de Educación Pública respondió: que al menos ya tenían un pretexto para aprender. Claro que este pasaje exagerado de nuestra vida nacional, no corres-

ponde a nuestros tiempos, pero vivimos una nueva etapa de analfabetismo en tres dimensiones.

El analfabetismo tradicional, que no sabe leer y escribir, este se ha reducido en nuestro país, que no desaparecido, como sí sucedió en naciones como Cuba. El analfabetismo funcional, que el individuo sabe leer y escribir, pero lee lo más mínimo y escribe casi nada. Y el analfabetismo digital, aquel que sólo lee lo publicado en internet, sin consultar otras fuentes de información.

Si nuestro país tuviese un mayor índice de lectores, muchos de nuestros males como nuestros pésimos gobiernos, desde hace varias décadas, no los padeceríamos, o al menos fuésemos una sociedad más exigente con la clase política. Pero más allá de las conveniencias sociales de fomentar la lectura, otro motivo fundamental para dedicarle un artículo al contagio de los libros, es por el gusto, el placer que ello provoca, incluso es un pasaporte gratuito para conocer los mundos y lugares más extraños, lejanos, distintos e inaccesibles.



Es por eso que en el cubículo José Martí de la revista Consideraciones, ubicado en las oficinas de Comisiones Mixtas de nuestro sindicato, se encuentra un acervo de 500 libros, que pronto se pondrá al servicio del público en general, con la idea de difundir la lectura.

La diferencia de una biblioteca a un Libro Club, es que éste último es para iniciados y el primero es para lectores, si no consumados, al menos ya atrapados en la lectura. Por eso

te queremos informar que podrás sacar tu credencial de manera muy fácil y con pocos requisitos. Partimos de la idea de que se debe generar confianza que recupere el tejido social, y que mejor que reconstruirlo a través de la promoción de los libros...por el simple gusto de hacerlo.

Adictiva

Texto: Javier García



Ilustración: Misael Jesús

Siento que te pierdo, he despertado y he descubierto que solo estuviste en mis sueños, hoy ya no quiero dormir, este despertar me está quebrando la voz...

El frío me acogió cuando el calor de tu cuerpo decidió partir, esa noche supe que jamás debí acostumbrarme a tu cuerpo, a tus labios, a tu sexo. Porque cada beso que me dabas aclaraba el vago presentimiento de que te irías, que decidías partir hacia un mar en calma, lleno de peces voladores, mientras atrás, dejabas un huracán que si bien empezaba a desaparecer, aun le faltaba ser tormenta para después tornarse en una lluvia intensa de la que tu paraguas no te protegería, con la que tendrías que mojarlo porque no te daría tregua para huir en busca de un refugio, como al que yo escape esperando encontrarte y donde sólo encontré tu recuerdo, esperándome cada una de esas noches cortas y los días largos, donde las drogas se me hacían pocas y su efecto no duraba, entonces entendí que aunque me enganchabas no podía compararte con la mejor de las drogas: tú eras mas adictiva.

BAR MARSELLA
In memoriam

A Laura, la Güera, por lo que le quede debiendo

I
He venido en nombre de un tal Nordbrandt,
entre dos vodka tonics mal servidos y una mesa de madera,
colmada de palabras inentendibles.
Balbuceos de amor, odio, albuces y pasión. Menjurjes de lascivia.
En una cantina de renombre,
el deseo se enciende al choque de los hielos en los vasos.
Y la música de tu piel se mezcla en mi saliva.
En el alcohol que no embriaga, en el alcohol que sabe hacer feliz.

II
Lugar de meseros, artistas, simples dipsómanos, un sitio de culto.
Te enseño que el mío consiste en tocar tus senos a discreción.
Husmear por todo tu cuello el olor de las bugambilias.
Entretejer entre tus piernas las sendas rojas de mi nombre.
Digo pocas palabras, nunca menciono deseo ni amor.
Pero que sepan que vengo de lejos, que las mujeres de estas tierras
aman a los defeños y viceversa.
Y me detesto. No sé donde diablos aprendí tanta arrogancia.
Guanatos se siente tan bien después de besarte.

III
Bien sabemos los dos, a donde va a ir parar todo esto.
Donde debemos consumir lo imaginado.
¡ Música de fondo maestro Nordbrandt !
“Cuando me vuelco hacia ti
en la cama, tengo la sensación
de entrar en una iglesia
que fue quemada
hace mucho tiempo
y donde sólo ha quedado
la oscuridad en los ojo de los iconos
plenos de las llamas que los aniquilaron”.



Foto: Getty Images

CODICE CONTEMPORÁNEO



Foto: Abraham García



Ilustración: Diana Rojas García

Shari en: Habilidad de respuesta



Si deseas participar en este viaje, manda tu colaboración a
suplementoesperanto@gmail.com
Visítanos en Facebook / Esperanto